

<b>N</b> <b>A</b>	<b>ueva</b> <b>Antropología</b>	<b>15</b> <b>16</b>
----------------------	------------------------------------	------------------------

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES**

**MOVIMIENTOS ARMADOS  
EN AMERICA LATINA**

Antonio Gramsci, Análisis de situaciones.-Juan Carlos Marín, Reflexiones sobre una estrategia político militar.- Francisco Javier Guerrero, El Salvador en la hora de la liberación.- Grupo Comandante Chaparral, Colombia: revolución armada.- Hugo Zemelman, Desde la toma del poder político hasta el poder revolucionario.- Patricio Biedma y Nelson Minello, La crisis y la guerra urbana en el Uruguay.- Rosa María Torres, Nicaragua: revolución y alfabetización.- Gerard Pierre Charles, Experiencias de luchas armadas del pueblo haitiano.- DOCUMENTOS: Guatemala, México y Brasil.

**NUMERO ESPECIAL**

# Colombia: Revolución armada

Grupo "Comandante Chaparral"  
(Pedro Pablo Bello\*)

---

---

## INTRODUCCION

Desde una óptica política que se descubre fácilmente en el escrito, se va describiendo el desarrollo de la lucha armada en Colombia durante los últimos 32 años, poniendo de manifiesto cómo ésta aparece en respuesta a la violencia oficial, y cómo a medida que cambia el régimen y su coyuntura, la lucha armada se ha ido transformando.

Se muestra cómo la lucha armada en Colombia no obedece a esquemas prefabricados y que, en los casos en

que se han querido imponer, éstos han fracasado, cómo entonces subsisten sólo aquellas formas de lucha armada que se arraigan en la tradición de lucha revolucionaria del pueblo.

Desde ese curso histórico, se van analizando las formas organizativas, las formas de articulación con las masas, las rupturas ideológicas y los debates al respecto.

Se centra el estudio, sobre todo, en las FARC y el M-19, en los últimos 14 años, por ser los más representativos del proceso armado rural y urbano, siendo las otras experiencias muy transitorias y artificiales.

- \* Dirigente guerrillero en Chaparral, Tolima, durante los largos años de resistencia campesina; diputado electo por esa región, miembro del Partido Comunista Colombiano. Fue asesinado en las calles de Bogotá por orden del ejército en 1978.

## PERIODIZACION

La lucha armada en Colombia ha ido presentando diversos aspectos y desarrollos acordes con los cambios

coyunturales del país. A las nuevas formas de violencia que pone en práctica el régimen, nuevas formas de desarrollo de la lucha armada aparecen. Intentaremos periodizar:

### I. 1948 a 1953. INICIO DE LA VIOLENCIA Y LA GUERRA DE LAUREANO

Después de la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, se inicia la llamada "violencia" que dejaría un saldo de 300 000 muertos. Las masas se insurreccionan y se repliegan al campo. Los gobiernos conservadores de Mariano Ospina primero, y de Laureano Gómez después, instauran el *estado de sitio*, y desatan una guerra contra los liberales y los comunistas, contando con la policía "chulavita" y grupos de civiles "pájaros".<sup>1</sup> En octubre de 1949, el Partido Comunista convoca a la insurrección y a la resistencia. En 1952, se conforma un estado mayor liberal-comunista para coordinar la lucha en el llamado Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN), en momentos en que el ejército empieza a intervenir en la guerra para culminar en el golpe militar de 1953.

<sup>1</sup> "Chulavitas", de chulo, gallinazo, llamaban así a la policía, especialmente sanguinaria, compuesta sobre todo de población mestiza. "Los pájaros" eran grupos para-policiales (civiles).

Es el período del tránsito *de la guerrilla espontánea a la guerrilla revolucionaria*.

### II. 1953 a 1957.

#### LA DICTADURA DE ROJAS —LA PACIFICACION— LA GUERRA DE VILLARICA

El general Rojas Pinilla toma el poder mediante un golpe, el 13 de junio de 1953, e inicia el proceso de pacificación; primeramente por medio de una amnistía, se entregan importantes sectores del movimiento armado liberal que luego fueron traicionados, y los que no se entregan se ven enfrentados a una nueva guerra con marcado carácter macartista-anticomunista. El principal escenario se da, en 1955, en Villarica, región del Tolima (centro sur del país). En este período, se cualifica la guerrilla, permaneciendo en armas los que definitivamente habían roto con la dirección liberal.

### III. 1957 a 1966.

#### EL FRENTE NACIONAL —LA AMNISTIA— LA GUERRA DE MARQUETALIA

A raíz de la caída del general Rojas, el 10 de mayo de 1957, se organiza el Frente Nacional, —pacto entre liberales y conservadores—, para alternarse en el poder durante 16 años. Ofrecen nuevamente amnistía a los

alzados en armas; pero conocedores de la traición anterior, se conservan en armas las zonas campesinas, bajo la táctica denominada *autodefensa de masas*, que el gobierno llamaría después "repúblicas independientes", y con ese pretexto lanzaría contra ellas la "Guerra de Marquetalia" en 1964. En ese año, la autodefensa se transforma en guerrilla móvil total y absoluta, como nueva forma de lucha armada.

#### IV. 1966 a 1970.

##### FUNDACION DE LAS FARC FIN DEL FRENTE NACIONAL

Este período es rico en las experiencias de la lucha armada.

En 1966, en la segunda conferencia del "Bloque Sur", el movimiento armado de los campesinos funda las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), inicialmente con dos frentes en las zonas del centro sur del país (Huila, Tolima, Caquetá, Meta). Mientras tanto, tres hechos se desarrollan paralelamente:

1. En 1965, una disidencia del PCC, encabezada por Pedro Vázquez Rendón, funda el EPL (Ejército Popular de Liberación), de orientación maoísta, y con base en el noroeste del país, principalmente en los Departamentos de Antioquía y Córdoba. Desaparecería luego de cinco años para dejar

surgir en la zona el 5<sup>o</sup>. frente de las FARC.

2. Desde la toma de Simacota, en 1965, (Magdalena medio-centro norte del país) nace el ELN (Ejército de Liberación Nacional), de orientación foquista pro cubana, que tendría su mayor importancia en 1966, con la incorporación y muerte de Camilo Torres. Quedará desarticulado luego de la "Operación Anorí", en 1973, donde el ejército logra matar y capturar importantes cuadros. En esa región, opera actualmente el cuarto Frente de las FARC.

3. La reforma política de 1968, la cual prepara al país para el fin del Frente Nacional, concentrando facultades legislativas y judiciales en el ejecutivo.

#### V. 1970 a 1980.

##### APARECE EL M-19

##### SE DESARROLLAN LAS FARC

Se da el paro cívico de 1977, y se dicta el estatuto de seguridad.

La década del 70, esta marcada a nivel de la lucha armada por la desaparición del FLN y EPL, y el desarrollo de las FARC, de dos a ocho frentes actuantes y cuatro más en germen. A nivel urbano, aparece como novedad la guerrilla, sobre todo, en el Movimiento 19 de abril (M-19). Tam-

bién hay grupos menores: Autodefensa Obrera (ADO), de origen trotskista, y el Pedro León Arboleda (PLA) como reducto urbano del desaparecido EPL, de orientación maoista. El movimiento de Masas Urbano evoluciona de la dirección populista expresada en las elecciones fraudulentas de 1970 (con el general Rojas) a la dirección obrera expresada en el 1er. paro cívico nacional de septiembre de 1977. Teniendo por pretexto este último evento, pero a consecuencia de la agudización de la lucha combinada en la ciudad y el campo, a nivel gremial y armado, se dicta el "Estatuto de seguridad", el cual condensaría las normas represivas dictadas durante el estado de sitio (30 años), y situaría a Colombia dentro del marco de las doctrinas de la "seguridad nacional" y la "democracia restringida".

## VI. 1980 EL MOMENTO ACTUAL ¿Fin del foco urbano?

La amnistía y el nuevo ataque a las FARC en el Pato.

El robo de 5 000 armas por el M-19, el 1o. de enero de 1979, permitió al ejército, con la venia del ejecutivo, aplicar el artículo 28 de la Constitución, que prescribe detener por diez días a todo sospechoso, sin orden judicial. Se desata entonces la más tenaz represión con el uso sistemático de la tortura, lo cual hizo

posible golpear en forma significativa a las organizaciones armadas, sobre todo urbanas. Como reacción, estalla un amplio movimiento de defensa de los derechos humanos que tienen como hitos dos foros nacionales de la más amplia participación de fuerzas democráticas nunca antes vista, y reclamando la amnistía, una visita de amnistía internacional con un informe nefasto para el gobierno, y por su parte, el M-19 recurre a la toma de la embajada dominicana como recurso para la liberación de los presos, sin obtener este objetivo. El gobierno presenta al parlamento un proyecto de amnistía para los alzados en armas; pero que no incluye a los presos políticos (20 de julio de 1980); el II Foro, contando con la simpatía mayoritaria del parlamento, presenta un proyecto alternativo de amnistía general e irrestricta; los militares responden, el 18 de agosto, atacando con bombarderos aéreos la Zona del Pato y Guayabero, región simbólica para las FARC, controlada formal y realmente desde 1964, y donde se presume radica el estado mayor. A consecuencia de ello se produce una emigración masiva de campesinos que toman la ciudad, primero Neiva, y luego Bogotá. El pretendido triunfo militar que se quisieron anotar las fuerzas armadas se les revierte en un golpe político de las masas campesinas de estas zonas de resistencia ancestral. En este marco de cosas, se debate el actual proyecto de amnistía (octubre de 1980) que, a diferencia de los anteriores, no se de-

con las cabezas de sus dirigentes puestas a precios fabulosos para incitar a la traición, el movimiento guerrillero dirigido por los comunistas tomó una forma más intensa de relación con las masas.

Estas mismas condiciones le dieron contenido definitivo a la táctica de autodefensa armada del campesinado, consolidada en esta época, y que se sostendría hasta la "Operación Marquetalia" (1964), cuando se sustituiría por la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. Los campesinos organizados en autodefensa desarrollan normalmente sus labores de producción agrícola; pero se mantienen organizados militarmente, de modo tal que, una vez que aquéllas se vean impedidas, o sus condiciones de vida amenazadas, pueden transformarse rápidamente en guerrilla armada y entrenada para entrar de inmediato en acción.

Al caer la dictadura en 1957, se abre paso (por segunda vez) una solución pacífica al conflicto armado. El PC orienta entonces la autodefensa, impidiendo que el movimiento se aísle en la situación de repliegue que sobreviene: transforma sus destacamentos en grupos de autodefensa ligados con todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. Con una organización comunal de la producción agrícola, con sus autoridades locales elegidas popularmente, y con particulares formas de distribución de la tierra, las zonas campesinas así organizadas se sustrajeron a la influencia

de los partidos del gobierno, y pasaron a la tradición como las "repúblicas independientes" (El Pato, Guaya-bero, Riochiquito, Marquetalia, etc.). De esta manera, se impidió el arrinconamiento y exterminio del movimiento armado hasta que la campaña de cerco y aniquilamiento desatada luego por el Frente Nacional (1964) contra ellos, obligó a una completa reformulación de su táctica para superar el cerco militar, recuperar la iniciativa política, y entrar en un período de franco crecimiento y ofensivo contra el régimen.

### 3.2 *Reorganización de las fuerzas armadas*

Las nuevas orientaciones de la FFAA del continente, bajo los auspicios de la administración Kennedy, con las doctrinas del Pentágono y la Junta Interamericana de Defensa, son asumidas por primera vez en Colombia por el entonces Ministro de Defensa, Gral. Ruiz Novoa, quien introduce las siguientes medidas, a comienzos de la década de los 60, como reacción preventiva ante la revolución cubana.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Resumen elaborado a partir del artículo de Fernando Calderón, "La ideología militar en Colombia", publicado en la revista *Documentos Políticos*, del Partido Comunista de Colombia, núm. 137, pág. 32 (julio-agosto de 1979).

Hacia el año de 1952, el conflicto parecía no tener fin. El gobierno, que solo podía sostenerse por el terror, sigue obligando a incrementar la capacidad de respuesta de las masas organizadas en guerrillas al mando de liberales y comunistas.<sup>3</sup> El objetivo inicial del golpe de estado, abandonado rápidamente por los jefes liberales, que prefirieron negociar, se transformó poco a poco en el objetivo de autodefensa de las masas campesinas. Con el crecimiento del movimiento guerrillero, éste se fue polarizando en dos sectores: uno, que se politizaba a medida que la lucha iba encontrando sus verdaderos enemigos, el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional, y otro, que se quedaba en el antigodismo (enfrentamiento a los conservadores); así, mientras el primero iba adecuando sus formas de organización para responder a compromisos cada vez más revolucionarios, el otro iba decayendo hacia el bandolerismo y el pillaje.

<sup>3</sup> Aunque las guerrillas liberales habían perdido casi todo contacto con los jefes liberales que intentaban negociar con los conservadores una cuota de poder, a cambio de suspender una guerra en la que, al fin y al cabo, no habían perdido nada, en el curso de los enfrentamientos fueron surgiendo un sinnúmero de jefes locales acaparadores de la mayor parte de los botines dejados por asesinatos y saqueos, y que, enriquecidos de tal

### 1.3 *La Alianza Liberal-Comunista en el MPLN*

En 1952, entra el Ejército al conflicto, una vez que éste desbordó la capacidad de la policía, fue entonces obligatoria la coordinación de fuerzas de la guerrilla liberal y la comunista, y se formó un Estado Mayor unificado para dirigir acciones combinadas y resolver problemas del conjunto de la lucha. Aunque limitado por las contradicciones internas entre los sectores revolucionarios y liberales, este estado mayor pudo dar al movimiento una forma de organización con mayor capacidad de combate, orientándolo hacia la constitución, en 1952, del Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN).

Tales contradicciones se materializaban en dos aspectos: el de la conciencia antiimperialista y antioligárquica de la guerrilla revolucionaria, que obligaba a muy especiales conductas de acercamiento y respeto a la población; mientras que, carente de

forma y dotados de prestigio y autoridad entre los sectores de masas de que eran líderes, fueron luego, con la "pacificación", los gamonales del sistema, y los actuales mandos medios de los partidos tradicionales. Mientras tanto, los jefes liberales y conservadores de la violencia, llegaron a ser los presidentes, ministros y gobernadores del Frente Nacional.

un contenido político más allá del ser liberal, la otra guerrilla no tenía mecanismos con que controlar el bandolerismo y el pillaje entre sus filas, cobrando muchas veces víctimas inocentes entre la población civil, y dificultando con ello su conscientización. El segundo aspecto estribaba en los mecanismos de disciplina interna que, para mantener el nivel político y vigilar el comportamiento de los guerrilleros entre las masas y ante el enemigo, imponía el movimiento comunista: el secreto para evitar que las informaciones sobre asuntos vitales del movimiento llegaran a manos del enemigo; la moral, que permite valor y arrojo en el combate y, sobre todo, capacidad para respetar y defender los bienes y derechos del pueblo, impidiendo el bandalismo; el colectivismo revolucionario, que significa que todos los bienes en la guerrilla son de todos, y que a todos compete su cuidado y conservación; y que va creando un nuevo espíritu colectivista de amor y respeto a la propiedad común. Todavía hoy, estos tres elementos se conservan como los reguladores de las relaciones en el interior de la guerrilla.

En su primera conferencia (1952), el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN) resolvió luchar por la instauración de un gobierno popular democrático constituido por Consejos Populares y Comités de Frente Democrático. El programa de gobierno incluía: libertad de asociación, basada en la unidad sindical; reforma agraria,

antilatifundista, bajo la consigna "la tierra para el que la trabaja"; medidas económicas antiimperialistas sobre minas y créditos del capital extranjero; relaciones políticas internacionales sobre la base de la autodeterminación de las naciones; por último, reformas de tipo laboral, de justicia y del sistema educativo, en el sentido de dotarlas de contenido popular.

A pesar de que su constitución mostraba el proceso de radicalización revolucionaria del movimiento campesino, este MPLN tal vez no pasó de ser un buen propósito en el papel, porque no correspondía al nivel del movimiento que luchaba primordialmente por el derecho a la vida y al trabajo pacífico, conforme a los cuales se mantenía la organización de autodefensa. Sería la nueva guerra desatada años después contra Marquetalia la que daría el impulso definitivo a la organización campesina en torno de consignas políticas de alcance estratégico.

Mientras tanto, en el interior del frente guerrillero se mostraban las transformaciones dejadas por el tránsito del bandolerismo a la organización revolucionaria: se le concedía gran importancia a la alfabetización; al efecto, había un responsable del frente con un numeroso grupo de alfabetizadores que planificaban y desarrollaban el trabajo en turnos diurnos y nocturnos. Había servicios de higiene y sanidad, peluquería, sastrería, dentistería y suministro de medicinas. El personal se distribuía en varios



frentes. El de trabajo comprendía labores agrícolas de siembra, desyerba, cosecha, preparación de tierras, etc. El de combate se organizaba en guerrillas "rodadas" para operaciones lejanas, guerrillas de emergencia para enfrentar cualquier ataque, servicios de exploración, reconocimiento y comunicaciones. Esta organización civil-militar, surgida en el proceso de crecimiento de la acción guerrillera, se inspiraba en el sistema de funcionamiento de los cuarteles de tropa, y la organización y dirección civil de una ciudad. Era la fusión de estas dos formas orgánicas adaptada a las condiciones en que se manifestó la vida en las columnas guerrilleras y con las limitaciones subjetivas y objetivas que puedan anotarse. ¿Cuál era la causa primordial? La existencia de una población no combatiente, compuesta de ancianos, mujeres y niños, que habían corrido al monte al lado de los guerrilleros, porque confiaban en que los protegerían de la violencia".<sup>4</sup> El carácter selectivo de clase con el cual actuó la violencia oficial posibilitó la profunda relación del movimiento guerrillero con la población civil, y le proporcionó a la lucha armada un profundo arraigo de masas.

<sup>4</sup> Marulanda Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. Editorial El Abejón Mono, 1973, pág. 43.

## 2. DICTADURA Y PACIFICACION (1953 — 1957)

### 2.1 *Golpe y amnistía*

El pacto de la clase dominante, materializado en el acuerdo de los partidos, se impuso como la única salida ante el avance ofensivo de la lucha campesina. Una dictadura militar que "pacificara" al país y consiguiera la rendición de los guerrilleros para, posteriormente, imponer el sistema de Frente Nacional (gobierno alterado de los partidos liberal y conservador, único y exclusivo, sin participación de la oposición y con estricta paridad legislativa y judicial) durante 16 años, fue la solución al "peligro comunista".

El 13 de junio de 1953, el Gral. Rojas Pinilla y un grupo de militares de alta graduación toman el poder, respaldados por la oligarquía y el imperialismo. Al día siguiente del golpe, todos los comandos guerrilleros y sus alrededores fueron sobrevolados; pero esta vez no se lanzaban bombas, sino ejemplares de los diarios liberales que se publicaban en la capital.

Viene luego la campaña de pacificación golpista respaldada ardorosamente por los jefes liberales y conservadores, que terminaría tristemente dos años después (1955), masacrando un movimiento campesino, abiertamente orientado por los comunistas, en Villarica (Tolima).

Los guerrilleros liberales inmediatamente habían respondido a los llamados del nuevo gobierno (militar), en el sentido de que quienes depusieran las armas serían amnistiados y ayudados en la reconstrucción de sus haberes; comienzan a salir en masa a los poblados, donde se les permitía andar con sus armas, emborracharse y dar desahogo a sus privaciones y costumbres primitivas; luego regresaban a los comandos liberales y destacamentos comunistas, y contaban historias sobre lo que podían hacer dentro del nuevo trato que el ejército les otorgaba.

## 2.2 *Entrega y tradición*

Lo cierto es que, tanto por la traición de los jefes, como por la debilidad política del movimiento campesino, grandes sectores liberales se rindieron. A muchos, como a Guadalupe Salcedo, el jefe guerrillero de los Llanos Orientales, el gobierno le cumplió su palabra asesinándolo a tiros en la calle.<sup>5</sup> A quienes colaboraron con la "pacificación", entregando gentes, armas y demás informaciones, la con-

centración de tierras en sus manos, pertenecientes a campesinos desalojados por la violencia, muertos, o denunciados por ellos, fue su forma de pago y la manera ingeniosa de incrementar el latifundio. Al movimiento guerrillero, la amnistía propuesta por el ejército le "legitimó" su existencia, depuró sus filas de los cuadros no revolucionarios y, sobre todo, lo enfrentó a su supervivencia como movimiento revolucionario comunista, en un momento en el que, ya sin aliados, tuvo que cargar solo con todo el peso de la propaganda oficial que lo señalaba como "saboteador de la unidad nacional", "fomentador de la violencia" y "enemigo de la paz", y enfrentar solo la resistencia en Villarrica (1955), epílogo de la "pacificación oficial".

## 3. EL FRENTE NACIONAL Y LA AUTODEFENSA DE MASAS (1957 - 1966)

### 3.1 *Cae la dictadura*

Diezmado en número, con un enemigo político unificado en su contra,

<sup>5</sup> Guadalupe Salcedo es el personaje de la obra teatral "Guadalupe años sin cuenta", creación colectiva del grupo de teatro "La Candelaria" de Colombia, bajo la dirección de Santiago García. Esta obra, ganadora del premio

"Casa de las Américas", en 1977; fue estrenada en México, D. F., en abril de 1980, por un grupo mexicano dirigido para el montaje por Santiago García.

con las cabezas de sus dirigentes puestas a precios fabulosos para incitar a la traición, el movimiento guerrillero dirigido por los comunistas tomó una forma más intensa de relación con las masas.

Estas mismas condiciones le dieron contenido definitivo a la táctica de autodefensa armada del campesinado, consolidada en esta época, y que se sostendría hasta la "Operación Marquetalia" (1964), cuando se sustituiría por la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. Los campesinos organizados en autodefensa desarrollan normalmente sus labores de producción agrícola; pero se mantienen organizados militarmente, de modo tal que, una vez que aquéllas se vean impedidas, o sus condiciones de vida amenazadas, pueden transformarse rápidamente en guerrilla armada y entrenada para entrar de inmediato en acción.

Al caer la dictadura en 1957, se abre paso (por segunda vez) una solución pacífica al conflicto armado. El PC orienta entonces la autodefensa, impidiendo que el movimiento se aísle en la situación de repliegue que sobreviene: transforma sus destacamentos en grupos de autodefensa ligados con todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. Con una organización comunal de la producción agrícola, con sus autoridades locales elegidas popularmente, y con particulares formas de distribución de la tierra, las zonas campesinas así organizadas se sustrajeron a la influencia

de los partidos del gobierno, y pasaron a la tradición como las "repúblicas independientes" (El Pato, Guayaquero, Riochiquito, Marquetalia, etc.). De esta manera, se impidió el arrinconamiento y exterminio del movimiento armado hasta que la campaña de cerco y aniquilamiento desatada luego por el Frente Nacional (1964) contra ellos, obligó a una completa reformulación de su táctica para superar el cerco militar, recuperar la iniciativa política, y entrar en un período de franco crecimiento y ofensivo contra el régimen.

### 3.2 *Reorganización de las fuerzas armadas*

Las nuevas orientaciones de la FFAA del continente, bajo los auspicios de la administración Kennedy, con las doctrinas del Pentágono y la Junta Interamericana de Defensa, son asumidas por primera vez en Colombia por el entonces Ministro de Defensa, Gral. Ruiz Novoa, quien introduce las siguientes medidas, a comienzos de la década de los 60, como reacción preventiva ante la revolución cubana.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Resumen elaborado a partir del artículo de Fernando Calderón, "La ideología militar en Colombia", publicado en la revista *Documentos Políticos*, del Partido Comunista de Colombia, núm. 137, pág. 32 (julio-agosto de 1979).

- a) aumento del servicio militar obligatorio a dos años de duración;
- b) reorganización de la instrucción, consistente en la creación de centros de instrucción; la intensificación del entrenamiento en escuela de Lanceros; y el estudio y entrenamiento de las técnicas de la guerra de guerrillas en todo el país;
- c) denuncia de las causas políticas, económicas y sociales, de la violencia;
- d) reorganización de las unidades para adecuarlas a la guerra de guerrillas.

Los dos pilares de la doctrina Kennedy, conocida como la "Alianza para el Progreso", eran la seguridad y el desarrollo: la readecuación de las FFAA para la lucha de contrainsurgencia combinada con políticas reformistas (redistribución de los ingresos, reforma agraria, etc.), que se sintetizaban en la fórmula de la "acción cívico-militar".

En este marco, surgen los denominados "militares ilustrados", engendro típico de la ideología de la "Alianza para el Progreso": Ruiz Novoa, Valencia Tovar, Matallana, Puayana García, etc.

En su primera etapa, el reformismo militar es bastante tímido, y lo único que se propone, aparte del reordenamiento de las fuerzas militares para la

contraguerrilla, es borrar, mediante campañas cívicas, la mala imagen adquirida por el ejército en "la violencia", y darle participación en la ejecución de programas campesinos con el fin de aislar a las masas del movimiento guerrillero. De paso, se inicia el proceso de ingerencia creciente del ejército en la vida civil del país.

Estas medidas, inicialmente reformistas, y globalmente represivas, entran en bancarrota con la ofensiva desatada contra los territorios de influencia comunista (o "repúblicas independientes", según su forma de denominarlos) que se inició con la invasión a Marquetalia.

### 3.3 *La guerra de Marquetalia*

En abril de 1964, el gobierno colombiano, dirigido por el conservador Guillermo León Valencia, decidió adelantar la guerra de exterminio contra la región de Marquetalia. Enclavada en la cordillera central, esta zona campesina había reorganizado su producción después de la amnistía; pero no se había rendido ni desarmado, y no se sometía a la influencia de los partidos dominantes (liberal y conservador). Indudablemente, la región constituía un núcleo revolucionario, y contra él se emplearon 16 000 hombres del ejército. Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte, iniciaron la agresión, inspiradas en la doctrina norteamericana de la "guerra

preventiva" (al calor de la revolución cubana) y dirigidas por la misión militar yanqui en Colombia.

Esta nueva etapa de la violencia contra el pueblo marcó el comienzo de la resistencia, y señaló la capacidad militar de la autodefensa campesina. A base de bombardeos de napalm y bacterias acosaron a las poblaciones de Marquetalia, el Pato, Guayabero . . . Sabiéndose en lista, las 2 800 familias de la vecina población de Riochiquito dirigieron una carta abierta al Gral. Ayerbe Chaux, comandante en jefe del ejército, en abril de 1965, tratando de despertar la solidaridad ciudadana para impedir la matanza: ". . . En Riochiquito, señor General, los mandos militares y el gobierno van a sufrir una nueva equivocación, porque de la misma manera que hemos defendido con pasión y ardentía la paz, vamos a demostrar de lo que somos capaces si nos es impuesta la guerra. La nuestra es una región muy rica. Producimos mucho maíz, frijol, yuca, tenemos pastos; en las dos mil ochocientas fincas de las que consta, hay ganados, bestias, cerdos y muchas aves de corral. Hemos dicho que los valores sumados de nuestro trabajo representado en las cosas de nuestra propiedad, se aproxima a los cuarenta millones de pesos y esto es lo que estimula la grande codicia de los latifundistas que desean agrandar sus latifundios con nuestras fincas enriquecidas a base de nuestro sudor, privaciones y sufrimientos

de muchos años. Entre esos grandes latifundistas, hay altos oficiales del ejército que constituyen los grupos de presión para que el ejército acelere su ofensiva contra nuestra región. El señor General no ignora que *esta región de autodefensa popular de las masas puede transformarse en movimiento guerrillero si la agresión oficial nos obliga a ello . . .*"<sup>7</sup> (Firman Ciro Trujillo y otros campesinos de la zona, todos muertos en combate con el ejército en fechas posteriores).

### 3.4 Guerra de guerrillas móvil, total y absoluta

". . . Ante el apremio de la situación, la dirección del movimiento decidió convocar a una asamblea general para discutir algunas opiniones en torno de la táctica que debía seguir el movimiento guerrillero. El 17 de mayo de 1964, se inició la asamblea, y el 18 comenzaba la "Operación Marquetalia".

La discusión giró en torno del problema de la evacuación de las familias numerosas, la adopción de la movilidad absoluta y total, la no aceptación de una guerra de posiciones, la transformación de las avanzadas en guerrillas móviles y una nueva forma

<sup>7</sup> Trujillo, Ciro. *Páginas de su vida*. Editorial El Abejón Mono, 1974, pág. 71. El subrayado es nuestro (nota de los autores).

de organización de los cuerpos armados.

La asamblea decidió proceder a la evacuación de las familias numerosas, en primer lugar, una vez incendiada la población para impedir que el enemigo encontrara algo útil en ella. Ante las condiciones surgidas, determinadas por el cerco de exterminio que los militares empezaron a cerrar, y teniendo en cuenta la nueva táctica del ejército oficial, su fuerza numérica, su poderío ofensivo, su capacidad, tenacidad y resistencia, sus poderosos recursos económicos y propagandísticos, su ventaja transitoria, etc., la asamblea acordó poner en ejecución la táctica de guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. El enemigo que se tenía enfrente era en verdad una potente fuerza contrarrevolucionaria con dirección operacional móvil, y con un centro o mando operacional no móvil, en el seno del cual los especialistas norteamericanos iban a poner en práctica sus experiencias de combate en Viet Nam, Corea y Argelia.

La nueva forma de organización de la guerrilla campesina implicaba una nueva composición: siete hombres armados y cinco desarmados que desempeñaban el papel de servicios especiales, aprovisionadores, minadores y rancheros. Cada cuerpo armado o guerrilla operaría en un área que le impidiera al enemigo su localización. Frente a la táctica del enemigo, consistente en tomar contacto con el movimiento guerrillero y no perderlo hasta la terminación de la guerra,

la asamblea acordó ejecutar movimientos que obligaran al enemigo a perder ese contacto, en tanto que las guerrillas lo mantendrían con él a través de las masas y de los servicios de inteligencia revolucionarios. La última decisión, en fin, transformó la dirección del movimiento en un Estado Mayor Guerrillero. Todos los frentes de actividad de la dirección se unificaron en el estado mayor. Las demás conclusiones de la asamblea fueron de carácter secreto<sup>8</sup> y lo siguen siendo dieciséis años más tarde.

Con esta asamblea, el movimiento guerrillero empieza a consolidarse como organización armada revolucionaria de masas. Para junio del mismo año, los guerrilleros lanzan un programa agrario que comienza diciendo: "Nosotros somos el nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1948. Contra nosotros, campesinos revolucionarios del sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle sobre el nudo de la Cordillera Central, desde 1948, se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales, de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de sangre y fuego preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder. Contra nosotros se han des-

<sup>8</sup> Arenas, Jacob. *Diario de la resistencia de Marquetalia*; edit. El Abejón Mono, 1972, pág. 23.

encadenado en el curso de 15 años cuatro guerras. Hemos sido las primeras víctimas de las furias latifundistas, porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra, los intereses más retardatarios del clericalismo, los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que se asienta sobre el monopolio latifundista de la tierra, la monoproducción y la monoexportación bajo el imperio de los Estados Unidos".<sup>9</sup>

#### 4. LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, (FARC). FIN DEL FRENTE NACIONAL (1966 a 1970)

##### 4.1 *Nacen las FARC*

El programa anterior sería el primero de una serie de hechos producidos en el interior del movimiento guerrillero, y que desembocarían en la II Conferencia Guerrillera del Blo-

que Sur (abril a mayo de 1966), constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que, según reza la resolución adoptada por la Conferencia, "iniciarán una nueva etapa de lucha y unidad de todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo . . ."

Toda la ofensiva reaccionaria lanzada en conjunto contra la población y el movimiento guerrillero, y la consiguiente defensa conjunta de éstos, incrementó aún más los lazos existentes entre la organización revolucionaria y las masas. Los éxodos y las interminables marchas por los montes, huyendo de los bombardeos y las bacterias; la campaña de inmunización (vacunación) llevada a cabo por los guerrilleros, apoyada por las organizaciones revolucionarias y de masas de la ciudad; el desgaste de un gobierno que no tuvo ningún inconveniente en bombardear a su propio pueblo; la inmensidad del presupuesto gastado en guerra interna (la sola "Operación Marquetalia" costó 300 millones de dólares), todo ello creó condiciones subjetivas y objetivas para un período de rápido crecimiento, de mejoramiento del nivel político, de aparición de otras organizaciones guerrilleras entre las masas y, desde el punto de vista de las FARC, de crecimiento mismo del partido entre

<sup>9</sup> Material mimeográfico de la época, aparecido con el título de *Programa agrario* y firmado, entre otros, por Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo, Isauro Yosa, etc.

las masas, de un PC campesino, altamente disciplinado, armado y organizado en autodefensa.

#### 4.2 Desarrollo de las FARC

Este crecimiento impone la ampliación del movimiento hasta formar doce frentes guerrilleros, así:

- Frente número uno, o cordillera Central.
- Segundo frente, que al mando del comandante "Joselo" opera en el sur del Tolima y Caquetá.
- Tercer frente, en la Sierra de la Macarena y en Caldas, dirigido por el comandante "Maravilla".
- Cuarto frente, conocido como el de Cimitarra, opera en la región del Magdalena Medio, bajo las órdenes del "teniente Franco".
- El quinto frente, en la zona de Urabá.
- El sexto, cubre el Cauca y el sur del Huila.
- El séptimo, más reciente, comprende el departamento de Santander y los Llanos de Casanare.

- Cinco más anunciados como "en formación".

Estos frentes se configuran a modo de estructura político-militar, en la cual la guerrilla reemplaza a la célula del Partido Comunista, pero funciona como tal. Las guerrillas se agrupan en comisiones, por objetivos y tareas, a saber: finanzas, crecimiento, organización, "limpieza" (de bandidos y provocadores), salud, etc. Los frentes tienen una dirección colegiada, de varias comisiones, cuya fuerza se basa en la asamblea guerrillera que, además de cumplir funciones de dirección, cumple algunas de poder civil: matrimonios, pequeñas disputas, licencias, bajas, y sobre todo, funciones de vigilancia del nivel político-militar del frente.

Por encima se encuentra un Estado Mayor que es elegido por los delegados de cada frente a la Conferencia guerrillera que se reúne en períodos de varios años. De este Estado Mayor se elige un secretariado en el cual generalmente se encuentran los compañeros con más claridad política y experiencia militar.

Cada frente adopta una práctica un tanto particular de ligarse con el trabajo de masas del PC, para tareas de organización, limpieza, finanzas, anticuatreros, etc.

#### 4.3 El programa

Como movimiento guerrillero, las FARC luchan por la reforma agraria,



crédito y recursos de mercadeo para los productores agrícolas. Consideran que el instrumento organizativo propio para adelantar esta lucha, que además de agraria es antiimperialista y nacional, es el Frente de Liberación Nacional, del cual la clase obrera es la vanguardia, garantizando con ello la perspectiva socialista de la revolución en una etapa posterior. Consideran, asimismo, que los enemigos principales son el imperialismo norteamericano y la burguesía nacional, y que contra ellos hay que emplear todas los medios de lucha de masas, destacando en el plano principal el que corresponda al momento. A nivel internacional consideran que el campo socialista liderado por la URSS representa el aliado fundamental de los pueblos en lucha por su liberación nacional. En otras palabras, la orientación política de las FARC es la misma del Partido Comunista Colombiano, a la cual se pliegan conservando su autonomía militar.

## 5. LA LUCHA ARMADA URBANA-RURAL (1970 - 1980)

### 5.1 *Emerge el Movimiento Urbano de Masas*

Veinte años después del "Bogotazo", las estadísticas decían que la proporción de la repartición de la po-

blación se había invertido. Ahora el 70% era urbano. Una masa campesina expulsada del campo por la violencia del militarismo y el latifundismo se amontonaba en la orilla de las ciudades, en los cinturones de miseria. El flujo migratorio no había podido ser detenido ni por la "pacificación" del general Rojas, ni por la "reforma agraria" proclamada por la "Alianza para el Progreso"; pero tampoco había podido ser absorbida en forma permanente por las obras públicas del estado, ni por el avance industrial de los monopolios y la inversión extranjera. Este contingente desarraigado y en ruptura con los lazos atávicos que los ligaban con los partidos tradicionales, se manifestó durante la década de los 60, en los más disímiles movimientos disidentes: primero, en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) bajo el liderazgo de Alfonso López Michelsen (hijo del reformista de los años 30); luego, en el "Frente Unido" creado y dirigido por el sacerdote Camilo Torres Restrepo primero, y posteriormente, a su muerte, trató de ser continuado por el movimiento de sacerdotes de "golconda" (llamado así por la localidad donde se fundó). Al final de la década, esa masa irrumpe en oposición al Frente Nacional Oligárquico, reivindicando a un contradictorio personaje del tiempo pasado, el general Gustavo Rojas Pinilla, quien después de obtener el triunfo electoral, el 19 de abril de 1970, sufre el más escandaloso fraude.

En cada momento del desarrollo del movimiento de masas, surge como alternativa la lucha guerrillera. Primero, el ala más radical del MRL funda el Ejército de liberación Nacional (ELN), de orientación procubana y de táctica "foquista", se inició con la toma de la localidad de Simacota en 1965 (Centro-Norte del país), y tiene su apogeo con la vinculación y muerte del padre Camilo Torres (en 1966). En estos casos, los líderes marchan de la ciudad al campo, en sentido contrario a las masas, las cuales quedan huérfanas de liderazgo político, y se refugian en la abstención y la marginación política, siendo captadas coyunturalmente por el populismo.

## 5.2 *La crisis de ANAPO pretexto de lucha armada*

La Alianza Nacional Popular (ANAPO), liderada por el general Rojas, pretendió ser más consistente que las anteriores disidencias, y quiso constituirse en "el tercer partido"; pero su incapacidad organizativa y política le impidieron defender el sorpresivo triunfo electoral de 1970, y su no respuesta al fraude le provocó su progresivo desmoronamiento.

En 1970, el populismo mostró sus limitaciones (como en el año de 1948). En la llamada "masa flotante de electores", la ANAPO recogió a los emigrados desempleados, subempleados, pequeño-burgueses, e incluso

a sectores importantes de la clase obrera; pero nunca los organizó ni para la lucha sindical, ni para la lucha de clases, menos aún en una perspectiva insurreccional, alternativa a la electoral. A lo anterior se suma el movimiento armado, que estuvo al margen de la dirección populista. Las FARC, fundadas en el 66, pero sobre la base campesina que años atrás se había enfrentado al régimen de Rojas, no podían salir ahora en defensa de él; pese a esto, el Partido Comunista (PCC), consciente de que su viejo enemigo, podría ser un aliado contra el Frente Nacional, le había propuesto un acuerdo sobre la base de un programa antiimperialista y antilatifundista; el general, sin embargo, creyó encontrar mejores aliados en los terratenientes (un poco asustados por la tímida reforma agraria del presidente Carlos Lleras Restrepo) y, además, quiso evitar cualquier enfrentamiento con los militares yanquis a quienes había servido enviando tropas a Corea durante su gobierno.

Tampoco pudo contar la ANAPO con los fusiles del ELN (Ejército de Liberación Nacional), primero, porque las actitudes militaristas del foquismo, lejos estaban de percibir alianzas con las organizaciones "electoras", como la Oposición Anapista. Pero, también, sectores importantes de base y dirigentes medios de la ANAPO habían entrado en contradicción con aquellos que prefirieron irse al campo a la lucha armada, en vez de privilegiar la lucha urbana "legal y de masas".

No obstante lo anterior, no faltó quien desde una óptica y otra, entendiera que el surgimiento y fraude a la Alianza Nacional Popular, ANAPO, marcaría en el país las condiciones propicias para iniciar la lucha armada a nivel urbano.

Además, era un hecho que la lucha armada rural había desaparecido en Venezuela, Perú y Bolivia, y eran solo leyenda Douglas Bravo, Hugo Blanco y el "che" Guevara. En cambio, surgía en todo su esplendor el "foco urbano": Tupamaros en el Uruguay, Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina (no se le daba, entonces, mucha importancia a fracasos como el de Marigüela en Brasil).

Todo indicaba que el eje de la lucha se había trasladado del campo a la ciudad; no obstante, los años 71-72 serían de grandes movilizaciones campesinas como consecuencia del cambio de política agraria que introdujo el Gobierno de Misael Pastrana Borrero. Además, las derrotas del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y del EPL (Ejército Popular de Liberación) no fueron más que derrotas a una táctica y a una línea política, pues en su lugar aparecieron nuevos frentes de las FARC, que durante la década crecerían de dos a doce, mostrando con ello, que la emigración no había disminuido las contradicciones del agro ni la violencia militarista y latifundista, y que, por el contrario, se había agudizado. El desarrollo del movimiento de masas

urbano y sus formas armadas no serían a la larga más que complementos, pero nunca sustitución de la lucha armada en el campo.

### 5.3 *Aparece la guerrilla en la ciudad. El M-19*

Dentro de estas coordenadas nacionales o internacionales aparece la lucha armada urbana en Colombia, con su mejor expresión en el Movimiento 19 de abril, "M-19". Este toma su nombre de la fecha en la cual se consumó el fraude electoral contra la ANAPO, y que, según su modo de ver, marcaría el inicio de la lucha armada de masas en las ciudades. Surge de la fusión de las experiencias de la lucha armada rural, la lucha política urbana, y la experiencia internacional, especialmente de Uruguay y Argentina. Militantes de los grupos de apoyo de las guerrillas campesinas, políticos trasegados del MRL, Frente Unido, Golconda y ANAPO, y elementos conocedores de la experiencia armada urbana del cono Sur, dieron origen a la primera guerrilla urbana del país.

Desde el comienzo, el M-19 trata de escapar a las premisas del foquismo y el militarismo y, con mayor razón aún, a las del terrorismo. Intenta implementar una política de masas manipulando la simbología popular y generando un proceso orgánico dentro de un sector del populismo anapista.

En el primer sentido, se inscribe el operativo con el cual apareció, el robo de la espada de Bolívar "hasta tanto la justicia y la libertad retornaran a la patria". En el segundo, la concepción de la formación de un frente de clases trabajadoras que ordenara las amorfas masas "electoras" para articularlas a la lucha social de clases en sus diferentes formas (lenguaje textual del M-19 en aquella época). Además, este proceso iba acompañado del liderazgo de María Eugenia Rojas, hija del general, y llamada a ser la "Evita" colombiana: los primeros comunicados que salen a la luz pública son encabezados con el membrete "Con el pueblo, con las armas, con María Eugenia, al poder".

#### 5.4 *El M-19 y la ANAPO*

El Movimiento 19 de Abril (M-19) organización eminentemente militar en sus comienzos, pretendería convertirse en un "eje inductor", en torno del cual se agruparan las masas Anapistas (de la Alianza Nacional Popular) para "superar" el populismo e integrarse en un amplio frente con las demás fuerzas revolucionarias del país.\*

\* "Eje inductor" significa penetrar la ANAPO, respaldando las tendencias radicales, sin asumir posiciones de dirección directamente.

A la larga, los hechos vinieron sucediéndose en otra forma. A la muerte del general Rojas, en febrero de 1975, se generó en el interior de la ANAPO una tremenda lucha por el poder. La hija del general, María Eugenia Rojas, considerada la "izquierda" de la ANAPO, pasa a ser ahora "la derecha"; el general Rojas, poco antes de su muerte, se había reivindicado como el verdadero "progresista", y sus mandos medios "de izquierda" se abandonaban ahora de su "testamento revolucionario". El M-19, desde afuera, apoyaba alternativamente a los unos contra los otros, quedando encerrado en esa pugna burocrática y siendo finalmente expulsado por la "capitana" (María E. Rojas), la cual desde entonces, marcharía hacia posiciones cada vez más conservadoras; y el M-19, luego de formar con un sector la llamada ANAPO Socialista, marcharía, cada vez más hacia el "izquierdismo", con la subsiguiente desarticulación de las masas y avance en el militarismo.

El M-19, en lugar de convertirse en alternativa de coersión de unas masas en desintegración, se convirtió en factor que aceleró dicho proceso.

No solo el proceso objetivo de la ANAPO determinó tales resultados, también factores internos del M-19, sobre todo, lo que compete a concepción. Cabe señalar que las posiciones "obreristas" impedían descubrir la naturaleza de las capas sociales que servían de base al populismo, y en vez de agrupar esas capas y sectores

para sumarlas con otras fuerzas, especialmente con el partido más importante de la clase obrera (el PCC), se quería crear, a partir de la ANAPO, un partido obrero que sustituyera al PCC. En vez de alentar en la ANAPO la perspectiva de su consolidación como una fuerza "nacionalista y democrática" que se convirtiera luego en aliada del Partido Marxista Leninista de Colombia (el PCC), se pretendió que la ANAPO abandonara su ideología (el nacionalismo popular revolucionario, y su programa del "socialismo a la Colombiana"), para que adoptará el "socialismo científico" y el "internacionalismo proletario". En resumen, en vez de consolidar una fuerza que se sumara a las ya existentes, se pretendía sustituir a las existentes destruyendo otras también existentes, y todo esto en nombre de "la unidad". El no dirimir el conflicto interno entre socialismo y nacionalismo, marxismo y populismo, ha sido fuente de errores, y compromete la unidad futura del M-19. Ya en la toma de la embajada (febrero 1980), se declaraban "no marxistas", "nacionalistas", "demócratas" y hasta "católicos", y María Eugenia Rojas les respondía en una entrevista: "Por definirme con esas mismas características, el M-19 me sindicó a mí y a la ANAPO como de derecha".<sup>10</sup>

¿Por qué el M-19 no defendió esas concepciones hace cinco años en ANAPO, y por qué, ahora sí, acentúa su carácter "no-marxista" en momentos en que precisamente todo parece

indicar (por los foros, en defensa de los derechos humanos, por el Consejo Nacional Sindical) que es posible en el país una alianza de marxistas, liberales, nacionalistas y católicos?

En 1976, el M-19 crea la ANAPO socialista, pequeño y combativo grupo que serviría en forma estrecha de "frente de masas"; pero que no logra escapar a la descomposición del conjunto de la ANAPO, y empieza a perder la confianza de las masas.

Busca entonces el M-19, en forma directa, tribuna en la clase obrera, y en conformidad con ello, secuestra, enjuicia y ejecuta a José Raquel Mercado, dirigente nacional de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), central sindical liberal y patronista. Como represalia por la muerte de Mercado, reconocido servidor de la embajada norteamericana, la represión se enfocó directamente contra "ANAPO SOCIALISTA", sin resultados aparentes de mayor alcance, pues nadie fue detenido en forma permanente, y sobre esta endeble base, se consideró demostrada suficientemente la posibilidad histórica de la combinación de la lucha legal e ilegal, simultáneamente, a nivel urbano. La ejecución de Mercado desató un interesante proceso de neutralización de la posición gobier-

<sup>10</sup> Declaración concedida por MER al periódico bogotano *El Espectador*, poco después de la toma de la embajada dominicana.

nista de algunas direcciones sindicales (del sindicalismo oficial); pero le cerró al M-19 la posibilidad de trabajo en el interior de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia).

### 5.5 *El paro cívico nacional y el Estatuto de Seguridad*

El 14 de septiembre de 1977, se organiza el primer paro cívico nacional, bajo la dirección de las centrales obreras agrupadas en el Consejo Nacional Sindical CNS (CSTC-Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia-Orientación Comunista; CTC-Confederación de Trabajadores de Colombia-Orientación Liberal; UTC-Unión de Trabajadores de Colombia-Orientación Conservadora; CGT-Confederación General de Trabajadores-Orientación Socialdemócrata).

Si en 1970 los obreros se habían plegado a la iniciativa de las "masas populistas" (en torno del general Rojas), ahora en 1977, el proceso se había invertido, y las masas populares, actoras de los movimientos cívicos, se movilizan ante la convocatoria de la clase obrera. Se da una verdadera experiencia preinsurreccional entre las masas urbanas, y Bogotá se paraliza por tres días, lo mismo que, con menos intensidad, otras ciudades.

Paradójicamente, quienes, como el M-19, intentaban reivindicar la lucha armada de las masas a nivel urbano, estuvieron al margen del paro cí-

vico, y así lo reconoció éste auto-críticamente; lo que no se reconoció fue la desconfianza de fondo en las masas, en las organizaciones obreras, y en las organizaciones políticas que, como en el caso del PC, fue en quienes recayó, en última instancia, la responsabilidad de esa jornada llamada a marcar un hito en la historia del país. Fue la fecha en la cual la clase obrera, arrastrando tras de sí a las masas populares, emergió como clase-sujeto en la historia colombiana, dejando como instrumento permanente de unidad gremial el Consejo Nacional Sindical (CNS).

Algo nuevo había sucedido en el panorama nacional. A la ya tradicional resistencia campesina, cuyo crecimiento se manifestaba en el aumento de los frentes de las FARC y las respuestas combativas de las comunidades indígenas, se sumaba ahora un importante y nunca antes visto movimiento de masas urbanas, ya no era bajo el liderazgo de Jorge Eliecer Gaitán o del general Rojas, peor aún para los intereses dominantes, el liderazgo estaba en manos de la clase obrera organizada, y era necesario responder inmediatamente. Se dicta entonces el "Estatuto de seguridad", resumen profundizado de toda cuanta norma represiva se había dictado durante 30 años de estado de sitio, y que convierte en delito las más diversas formas de organización, movilización y lucha de las masas. El Estatuto de seguridad, el intento jurídico de detener el avance de las masas y en-

cerrarlas dentro del esquema de "la democracia restringida" justificando tal actitud en la doctrina de seguridad nacional.

En 1978, el M-19 incursiona con mejor suerte dentro de la UTC, de origen conservador, y donde ANAPO tuvo más presencia de masas; en esta ocasión, a raíz de un importante conflicto entre los trabajadores de las plantaciones de palma africana y la empresa procesadora de ésta, (Indupalma): el M-19 secuestra al gerente, Hugo Ferreira Neira, logrando presionar a favor de las reivindicaciones obreras que apuntaban, en lo fundamental, hacia el cumplimiento de la legislación laboral urgente, cuyas normas no amparaban hasta el momento, a los trabajadores mencionados.

Los "restos" de ANAPO Socialista se intentarán enterrar en "la mejor tumba", como último aporte a la búsqueda de "la unidad" (la cual no debía fortalecer al PCC); inicialmente, se fundirá con las fuerzas del candidato anapista levantado por el MOIR,<sup>11</sup> con la esperanza de que, consolidando el "polo maoista", no obligaría al "po-

lo pro soviético", al menos, a un acuerdo electoral. La iniciativa fracasa, y será FIRMES quien recoja los fragmentos ya dispersos de ANAPO Socialista. FIRMES es un movimiento promovido por la revista "Alternativa" con el intento de agrupar los movimientos que desde una posición "neutral", en el campo internacional, pudieran presionar la unidad de la izquierda.

### 5.6 *El M-19 adopta la OPM*

La ruptura con la ANAPO de M. Eugenia Rojas y la liquidación política de ANAPO SOCIALISTA fueron decisiones sucesivamente tomadas por el M-19 en su carácter de Organización Político-militar (OPM); plenamente adoptada en la VI Conferencia Nacional de la Organización, en marzo de 1978, esta estructura "permite la dirección político-militar, utilizando todos los métodos de lucha, en una misma cultura y en un mismo proyecto. Es una estructura en función de una política de masas, utilizando lo político-militar como concepción básica de *acumulación de poder* que podrá alcanzar dos objetivos: enraizamiento de masas y formación de cuadros integrales..." La integridad de los cuadros es el elemento básico para una correcta y real dirección hacia un proceso de masas. "Si nuestro proyecto político pasa por la organización y movilización del conjunto de las masas por el poder, se requieren en-

<sup>11</sup> MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario) de orientación maoista, nacido en 1969, recoje sectores sindicales independientes, sobre todo, del magisterio, la banca y los servicios (capas medias); es la segunda fuerza electoral de la izquierda, con cerca del 50% del electorado del PCC y sus aliados.

tonces hombres y mujeres dotados de la visión de conjunto de este proceso, capaces de la planificación política de las propuestas políticas, de las propuestas organizativas y de las propuestas militares, apoyados en una óptica y en una práctica de masas . . .”

En cuanto a su estructura orgánica, “la máxima autoridad de la organización es la conferencia nacional que está compuesta por la Dirección Nacional y por delegados de sectores y regiones. La Dirección nacional está compuesta por los oficiales superiores y los oficiales mayores. El comando superior, máximo organismo permanente, está constituido por los oficiales superiores. Las direcciones regionales están integradas por tres o cinco oficiales mayores, bajo un oficial superior; las direcciones de columna constan de tres o cinco oficiales primeros, a las órdenes de un oficial mayor; las direcciones intermedias, de tres o cinco oficiales segundos, bajo un oficial primero; en los comandos de base se integran tres o cinco miembros, bajo un oficial segundo; en calidad de miembros de la organización, y en un nivel intermedio, entre el conjunto del pueblo y el oficial de la organización, están los colaboradores y aspirantes . . .”

“El objetivo fundamental de la organización es convertirse en la vanguardia del proceso, papel que no se alcanza sino a través de un desarrollo que tiene dos etapas; una, de construcción de la organización; la segunda, en la cual la organización se convierte

en dirección real del proceso revolucionario”.<sup>12</sup>

Por efecto de tales decisiones, y pese a la intensionalidad de la OPM, sus cuadros se cerraron el espacio político y debieron pasar progresivamente a la lucha ilegal; se produjo entonces un repliegue al campo, tratando de consolidarse en la organización campesina, en un intento por recuperar el espacio político perdido en el medio popular y en el obrero. Cauca, Santander y Caquetá serán los lugares donde más desarrollo alcance esta organización campesina del M-19.

La actividad armada en la ciudad se ve reducida a aprovisionamiento y propaganda: tomas de escuelas, sindicatos, reparto de la carga de camiones distribuidores de productos alimenticios;<sup>13</sup> estas acciones culminan en el

<sup>12</sup> M-19, “Concepción y estructura de la organización político-militar del M-19”, Sexta Conferencia Nacional celebrada en marzo de 1978. En: José Fajardo y Miguel Angel Roldán, *Soy el Comandante Uno*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, abril 1980

<sup>13</sup> En la entrevista a Germán Castro Cycedo, periodista, concedida por Jaime Bateman, jefe máximo del M-19, le manifiesta ante la pregunta de que si “la apertura al campo no se puede interpretar como que, ante fracasos . . . el M-19 se esté replegando hacia allá”. A lo cual se responde “. . . nosotros somos más rurales que urbanos, pero la gente sólo nos conoce en la ciudad. Ese es el problema”.



más espectacular robo de armas del país, y tal vez del continente; se sacan cinco mil armas del propio arsenal del ejército en la capital de la república, por medio de un túnel; destinado inicialmente al campo, este armamento es recuperado por el ejército en pocas semanas, para sorpresa de todos. En los meses siguientes, el ejército propinó golpes contundentes que dieron al traste con cerca de las dos terceras partes de su infraestructura, con su militancia, y hasta con una producción similar de su comando superior que está actualmente en prisión; particularmente, se golpeó el trabajo campesino, gracias a la acción delatora de Pastrana, exmilitante ejecutado el año pasado (1979).

Al estado de sitio, vigente hace treinta años, y al estatuto de seguridad emitido a raíz del paro cívico, se suma ahora (enero 1979) la aplicación del artículo 28 de la Constitución nacional, que autoriza al ejército para detener sin orden judicial y mantener incomunicado al detenido por diez días, aprovechados para interrogarlos, en la mayoría de los casos, por medio de tortura. Con tan efectivo mecanismo, el ejército organizó redadas contra los miembros no solo del M-19, sino también de las demás organizaciones, logrando capturar un buen número de militantes para ser juzgados en consejos verbales de guerra, los cuales, de paso, han colocado bajo jurisdicción de la justicia penal militar a centenares de campesinos, obreros y militantes del PC, acusados de ser

integrantes de las FARC; además, el ejército logró desbaratar al grupo armado (ADO), movimiento de auto-defensa obrera, de muy reciente formación, de origen trotskista, y autor de la ejecución del ex ministro Pardo Vuelvas, quien dirigió la represión en el paro cívico de 1977; igualmente golpeó los remanentes del ELN<sup>14</sup> y del comando Pedro León Arboleda (PLA), fracción urbana del EPL, de orientación maoista.

## 6. EL MOMENTO ACTUAL (1980)

### 6.1 *La toma de la embajada y el fin del Foco*

La toma de la embajada dominicana en Bogotá, el 27 de febrero de 1980, constituye el epílogo lógico de un doble proceso: el M-19, en su intento por constituir una alternativa de

<sup>14</sup> Con el nombre de replanteamiento, un sector del ELN que aún queda en acción, intenta abrir una nueva perspectiva de masas, apoyándose, en lo fundamental, en diversas formas de lucha legal, tanto urbana como rural; la represión que aún persigue a sus miembros ha dificultado notoriamente el intento. Otro sector que aún permanece armado se ha ido aproximando progresivamente a las FARC.

lucha armada de masas urbanas, y el del ejército, concentrando en sus manos mayores funciones civiles.

1979, fue el año en el cual se consumó el proceso de concentración de los poderes públicos en favor del Ejecutivo: la reforma constitucional del 68 confirió al Ejecutivo significativas facultades legislativas; el estado de sitio y el estatuto de seguridad otorgaron también facultades judiciales al Ejecutivo; por último, la autorización de aplicación del artículo 28 de la Constitución nacional abrió paso a la ampliación de la aplicación de la justicia penal militar al personal civil. Estas medidas han producido en Colombia una situación objetiva de restricción de las garantías democráticas y del espacio político para las fuerzas de oposición.

En condiciones políticas considerablemente desfavorables, por la creciente militarización del país, y por el resultado ya analizado de separación de las masas, la estrategia de la "guerra prolongada y combinada de masas", del M-19, se fue situando en una perspectiva cada vez más militar.

Dice Bernardo García: "La acción del M-19 no está diseñada dentro de una escalada terrorista, sino que se explica como un esfuerzo extremo y desesperado por recuperar sus cuadros y llevar a cabo el viraje hacia una política de masas. Esa resolución fue tomada en el reciente séptimo pleno del movimiento armado, tal como fue revelado en reportaje exclusivo por *El Diario* de Caracas (14 de marzo

de 1980). Esta rectificación de la ruta es muy explicable en un movimiento que se inició criticando el "foquismo castrista"; pero terminó cayendo en la posición de una vanguardia aislada de las masas cuando se derrumbó la ANAPO; en el actual secuestro de los diplomáticos en la embajada de la República Dominicana en Bogotá, este movimiento se estaría jugando, no un episodio, sino la posibilidad de subsistir políticamente, o la de su liquidación definitiva.<sup>15</sup>

La operación "democracia y libertad" no cumplió con su consigna inicial de "vencer o morir": no se logró rescatar los presos políticos cuya libertad se pedía. En cambio, fue un logro político indudable mostrar a la opinión pública internacional la farsa de la democracia colombiana con todo su sistema represivo de las masas populares; lo fue también el haber obligado al gobierno de Turbay a aceptar la existencia de presos políticos en Colombia y la supervisión de los consejos verbales de guerra por parte de la OEA: al renunciar a producir un holocausto, se conjuró el peligro del militarismo, al menos, en forma inmediata, y se dio una pasibilidad a las organizaciones políticas de masas, de recoger el efecto positivo creado por el hecho mencionado aunque paradójicamente con ello se permitió al des-

<sup>15</sup> García, Bernardo. "El M-19 ¿Avance o retroceso?", en: Fajardo José y Roldán, Miguel Angel, *op. cit.*, pág. 60.

prestigiado gobierno manipular el *juridicismo* y *civilismo* en su favor.<sup>1 6</sup>

Se demostró, una vez más, que la acción consciente de las masas en la vida política es la única que puede producir los cambios que hoy requiere el país.

La más profunda lección de la toma de la embajada la señala el comandante UNO, en sus palabras al llegar a Cuba: "ahora corresponde a las masas hacer cumplir al gobierno los compromisos que le hicimos aceptar", en el sentido de que la acción de un grupo pequeño por audaz y valiente que él sea no es suficiente para conquistar los derechos democráticos de las masas y liberar los presos políticos. Esto, que muestra la limitación real del foquismo, como forma de lucha, es la causa de que el desenlace de la acción del M-19, sea el señalamiento del fin del foco urbano, y lo enfrenta a la alternativa de ubicarse en una línea de masas, como él mismo lo dice: "El M-19, hasta ahora, fue un movimiento fundamentalmente militar. Nos hemos percatado de que tenemos que politizar nuestra acción. La acción militar será un accionar político. La acción política se llevará a cabo dentro y para las masas, tanto a nivel ur-

bano, como en el área rural"<sup>1 7</sup> o, de lo contrario, desaparecer.

## 6.2 *La amnistía y el nuevo ataque a las FARC*

En 1980, el país vive un clima de efervescencia política: al amparo del estado de sitio y del estatuto de seguridad, el gobierno intenta neutralizar el avance de cualquier movimiento de masas, encarcelando a sus dirigentes, torturándolos, juzgándoles como delincuentes y aplicándoles la justicia militar. De paso, la militarización de las zonas campesinas se ha incrementado y el irrespeto a las mínimas garantías individuales ha tomado forma de ley. Sin embargo, la represión ha producido un efecto contrario, pues en torno de las reivindicaciones democráticas se han agrupado los más significativos sectores políticos, obreros, campesinos, intelectuales y de masas, exigiendo el levantamiento del estado de sitio, la derogación del estatuto de seguridad, la supresión de la tortura, y la libertad de los presos políticos, dentro de una amplia amnistía. Mientras el gobierno ofrece a los alzados en armas un proyecto de amnistía, que bien pudiera calificarse de rendición (pues no incluye a los presos políticos, ni a los guerrilleros juzga-

<sup>1 6</sup> El gobierno siempre manifestó que "liberar presos era anticonstitucional" y además, que violar la ley sería legitimar un golpe militar; ofreció a cambio una posible amnistía.

<sup>1 7</sup> Fajardo, José y Roldán, Miguel Angel, *Ibid.*, pág. 163.

dos y condenados) toda la reserva democrática del país agrupada en el segundo Foro por los Derechos Humanos (agosto de 1980), exige una amnistía real que no solo incluya a a los presos políticos y procesados y sentenciados, sino a todos los ciudadanos colombianos lesionados por la militarización del país, para el libre ejercicio de sus derechos políticos, y por ello demanda que la única base real de la amnistía la constituiría el levantamiento del estado de sitio y la derogación del estatuto de seguridad, como bases mínimas para una verdadera apertura democrática que a su vez abra paso a una profunda reforma social. La lucha armada es el motivo de convergencia de la actividad política, en el sentido de que en torno de la demanda de amnistía ha sido posible generar un movimiento amplio y democrático, que por agrupar a la gran mayoría de los partidos de la oposición y de la izquierda, y a sectores progresistas de los partidos tradicionales, puede considerarse el comienzo real de la unificación política de éstos. El Consejo Nacional Sindical (que agrupa a las cuatro centrales sindicales) se ha sumado al movimiento, lo mismo que numerosas organizaciones de artistas, intelectuales y estudiantes.

También el movimiento armado ha dado su respuesta a la propuesta de amnistía del gobierno, y ello implica una clara muestra de la importancia de la coyuntura y de la trascendencia de la lucha armada en Colombia. El

M-19 se declara en favor de una amnistía que incluya las demandas políticas del II Foro por los Derechos Humanos, y se niega a aceptarla en los términos en los que ofrece el gobierno del presidente Turbay. Las FARC, por su parte, dirigieron una carta abierta al parlamento colombiano en la cual dicen:

“En este momento, mucha gente habla de amnistía, más no los alzados en armas . . . El gobierno ha pretendido encarcelarnos en la selva, pero el movimiento armado que dirigen las FARC avanza. Hemos ganado posiciones. Nuestros frentes se extienden hoy por los nuevos territorios. ¿Puede, en estas condiciones, hablar el gobierno con el tono olímpico que utiliza? Puede el general Camacho Leyva chantajear al país diciendo que su caricatura de amnistía la acepta el movimiento armado o perece? Se necesita estar ciego para hablar en ese tono. El movimiento armado no está de rodillas. Está decidido a dialogar. Pero que el régimen no se equivoque hablando en tono de ultimátum, porque eso no corresponde a la situación que ahora reina en Colombia . . . Con todo, hay en curso un proyecto de amnistía. Queremos que el parlamento nos aclare de qué se trata . . . El gobierno debe demostrar que está dispuesto a levantar el estado de sitio, a derogar el monstruoso estatuto de seguridad, a terminar con los aberrantes consejos verbales de guerra que juzgan a civiles, a poner en libertad a los centenares de presos políticos de-

tenidos en todo el país, a desmilitarizar las regiones agrarias agredidas, y a indemnizar a los campesinos víctimas de la violencia militarista y latifundista. El gobierno tiene la palabra. Esas condiciones mínimas que pueden y deben darse. No puede exigir condiciones de rendimiento incondicional. Aquí, en las FARC, hay disposición para hablar todo el tiempo que sea necesario y con quien sea. Somos patriotas revolucionarios y queremos una patria libre, justa y soberana, un pueblo libre y sin hambre, un país donde imperen la paz y el respeto por la persona. Si de esto se trata, desde ya respondemos: ¡Presente!" (Firman: Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas).<sup>18</sup>

Y mientras en el Congreso se inicia el debate sobre la amnistía (20 de julio de 1980), el ejército lleva a cabo una ofensiva en la región del Pato, Guayabero y la Uribe. El ministro de Defensa, Luis Carlos Camacho Leyva, que está enterado del debate, pretende ejercer presión por medio de las armas e imponer sus términos a la amnistía. Ante su pretendido golpe político-militar, el ejército ha recibido una oleada masiva de campesinos que han tomado las ciudades y se han sumado a las fuerzas democráticas, en su reclamación por la amnistía y la

desmilitarización de las zonas campesinas.

Hace unos meses, el general en retiro José Joaquín Metallana, conocido como "el tenaz combatiente antiguerrillero", tuvo que afirmar: "... la guerrilla en Colombia es indestructible militarmente; para lograr la paz, es necesario un viraje del país hacia el socialismo ..."

## CONCLUSIONES

Todo indica que la definición hecha por el Partido Comunista de Colombia, según la cual se combinan en el país las diferentes formas de lucha; que los métodos no armados siguen siendo los principales, pero que si la situación desemboca en una salida fascista, la lucha armada puede convertirse en la principal, siguen siendo corroboradas por la realidad.

En los últimos años, el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-78) se caracterizó por adelantar la represión con crecientes concesiones a los sectores militares más regresivos, orientación que posteriormente se afirmó con el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y con la puesta en marcha del Estatuto de seguridad. De esta manera, la violencia oficial, militarista y latifundista, que fue el rasgo peculiar de las últimas décadas, no solamente no amainó, sino que, por el contrario,

<sup>18</sup> Carta de las FARC al parlamento colombiano, publicada por *Voz Proletaria*, periódico del PCC, el 31 de junio de 1980.

inició una nueva fase mucho más agresiva. En el Estatuto de seguridad, se institucionalizó la tortura y nuevas zonas campesinas fueron militarizadas. Si a eso se suma el uso sistemático del artículo 28 de la Constitución y la liquidación física de una serie de sus cuadros, se tendrá que concluir que el Partido Comunista de Colombia debe seguir actuando mediante múltiples formas de lucha.

Además, no debe pasar inadvertido lo que indican los hechos en América Latina, donde la reanimación de las luchas populares chocan con el designio de mandos militares fascistas. En Bolivia, acaban de cercenar un proceso democrático, mediante un golpe despiadado. En Centroamérica, el pueblo de Nicaragua tuvo que recurrir al uso de las armas, y la lucha armada se desenvuelve de manera creciente en el Salvador y Guatemala.

Si esa es la atmósfera que el Pentágono y la reacción están imponiendo en la mayoría de los países de Latinoamérica, este problema no puede debatirse de manera voluntarista, según lo que se quisiera que fueran las condiciones más deseables, sino teniendo en cuenta cuáles son las condiciones reales que imperan en el país. Porque el problema de las formas de lucha no depende solo de la "inventiva" de los revolucionarios, sino fundamentalmente de las necesidades que vaya creando la situación política vigente. La violencia en Colombia no ha sido capricho de los sectores populares. La violencia en Colombia ha sido obra

de la reacción. En semejantes condiciones, el campesinado perseguido ha tenido que defenderse, y ha ido creando factores reales de resistencia que operan como elementos nuevos en la vida política del país.

Lo interesante es que en Colombia, durante más de un cuarto de siglo, la violencia desencadenada por la reacción no ha podido imponerse totalmente y, por el contrario, ha encontrado respuesta. Ciertamente, no fueron los sectores populares quienes al final de los años 40 pusieron en marcha la política de "sangre y fuego". No fueron ellos quienes, en 1954 impidieron la amnistía que había declarado Rojas Pinilla, con el ataque militar contra Villarica, organizado por el mismo Rojas. Ni quienes, en 1964, obedeciendo los planes de Alvaro Gómez Hurtado (dirigente conservador), desataron el "Plan laso" contra el campesinado de Marquetalia. Pero hallaron la réplica. Es decir, que en Colombia el movimiento armado campesino, surgido de la autodefensa de masas, no ha sido invención del "foquismo", ni ha estado desligado de las luchas sociales. Ha surgido de manera natural. Como una réplica a la agresión latifundista, como fruto de la lucha de clases. Y eso le ha permitido desarrollarse y crecer. Al mismo tiempo, el PCC ha señalado, una y otra vez, que el movimiento armado perdurará, siempre y cuando actúe como expresión de las masas perseguidas, y siempre y cuando no caiga en el aventurerismo ni en el terrorismo.

En la última década se afirma, con el argumento de que en Colombia el proceso de afluencia de la población campesina a las ciudades sería de tales proporciones, que éste habría alterado ciento por ciento la fisonomía del país. Según este criterio, habría que introducir cambios en la política del PCC y declarar caducas ciertas formas de lucha de masas.

Este es un enfoque mecánico, cuantitativo, y no político, que no corresponde a la realidad. Idealiza y "embellece" la dura situación que se vive en las ciudades. Deja ver entre otras cosas, que el proceso de urbanización en Colombia tiene como una de sus raíces el despojo violento de los campesinos, el cual va unido a la negación de la reforma agraria en el campo. Así en vez de atenuar la lucha de clases en el país, las ha incrementado. Ese proceso no implica, en absoluto, que la violencia latifundista haya amainado, ni significa que los militares reaccionarios hayan renunciado a sus planes de tierra arrasada. Por el contrario, el crecimiento del peso de la población urbana va unido a nuevos planes globales de la política represiva.

Se critican a las FARC, caracterizándolas de movimiento armado empuñado en "una guerra campesina periférica". Si los altos mandos valoraran de esa manera tan despectiva el movimiento armado, no estaría el campesinado ante la amenaza de una nueva ofensiva generalizada.

En América Latina, se ha dado ya el caso de dos revoluciones triunfantes

en Cuba y Nicaragua. Allí, los respectivos partidos comunistas no supieron orientarse a tiempo, y no aplicaron las formas de lucha que exigía la realidad. Fueron entonces otras fuerzas las que entraron a operar. El Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista demostraron mayor clarividencia.

Ciertamente, después del PSP (Partido Socialista Popular) de Cuba se integró y contribuyó decisivamente al triunfo del socialismo en Cuba. Pero no ver con lucidez lo que estaba sucediendo fue un gravísimo error reconocido por Blas Roca y por sus compañeros. Los comunistas colombianos están aprendiendo las lecciones de la historia.

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- Arenas, Jacobo, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, editorial El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1972.
- Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, edit. El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1973.
- Trujillo, Ciro, *Páginas de su vida*, edit. El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1974.
- Fajardo, José y Roldán, Miguel Ángel: *Soy el comandante Uno*, editorial Oveja Negra, Bogotá, 1980.
- Programa del PCC*, Editorial Colom-

bia Nueva, Bogotá, 1976.

Castro Caycedo, Germán, *Cómo es el M-19*, entrevista a Jaime Bateman, Editora Nuevo Día, 1980.

### REVISTAS

*Documentos políticos*. Revista del PCC, núm. 137, julio-agosto, 1970.

### MATERIAL MIMEOGRAFIADO

Informes y conclusiones del XII Congreso del PCC (1948).

Conclusiones de la II Conferencia Guerrillera del Bloque Sur (1952). *Resistencia*, periódico de las FARC (fotocopia) 1966-78.

"Característización de la coyuntura-1979". Documento de Trabajo del M-19 (1979).

Conclusiones de la VI Conferencia del M-19 (1978).

Conclusiones de la VII Conferencia del M-19 (1979).



